

PENSANDO LA TRANSDISCIPLINARIEDAD Y EL CURRÍCULO.

Padre Javier Herrán, Rector
Universidad Salesiana de Quito

Pensar una nueva forma de aprender involucra redefinir roles de los actores que entran en la escena educativa, igualmente nos invita a pensar en una nueva forma de concebir el currículo.

En la actualidad el pensar el currículo implica hacerlo desde la lógica monodisciplinar en todas sus fases, que incluyen planeación, ejecución, monitoreo y mejora. El error monodisciplinar es evidente; la disciplina por si sola nos lleva a la fragmentación y aislamiento del conocimiento, evitando así generar procesos de reflexión desde distintas perspectivas epistemológicas que desemboquen en un conocimiento global, universal e integrativo.

El currículo por tanto debe ser redescubierto, en función de dar paso a nuevas estructuras organizacionales que permitan emerger el desarrollo de un conocimiento integral. Manfred A. Max-Neef bien menciona que *“la estructura de la gran mayoría de las Universidades, en términos de Facultades refuerzan la formación unidisciplinaria, especialmente en pregrado”*; por ello es indispensable elevar el grado de comunicación entre las ciencias, pasando desde una formación especializada a otra de carácter transdisciplinar, sin confundir a esta última con el simple estudio de varias áreas de conocimiento que carezcan de conexiones.

Concebir al currículo como el conjunto armónico de elementos que cuentan con sinergia propia y que sirven como mecanismos de alcance para los máximos objetivos y propósitos institucionales, exige otra forma de organizar la Universidad.

La universidad que quiere responder al contexto sociocultural en el que vive, debe reflejar esta voluntad en los procesos de formación humano-científica y profesional. Para ello desarrolla su propia identidad basada en la flexibilidad, centrando el proceso en el aprendizaje y no en la enseñanza, pasando de un modelo que parcela a la formación a otro de carácter transdisciplinar que lo integra y relaciona, y donde el actor principal de la educación es el estudiante.

La transdisciplinariedad es una herramienta que nos revela realidades y a su vez nos permite comprenderlas. La realidad no puede ser vista desde una óptica o plano único, es necesario un observador que mire las cosas en perspectiva, que busque la verdad desde la conjunción de distintas disciplinas, que sea capaz de generar interconexiones e interrelaciones entre ciencias.

Para Edgar Morin: *“Comprender es al mismo tiempo un fin y un medio de la comunicación humana. El planeta necesita de comprensiones mutuas”*. Solo buscamos comprender aquello que nos sirve, estimula o inquieta, por tanto el currículo transdisciplinar debe ser entendido como una herramienta educativa para la comprensión.

Luego de presentar estas primeras ideas sobre la transdisciplinariedad y el currículo me pregunto: ¿Cuál o cuáles son los beneficios para los estudiantes con esta nueva forma de plantear el currículo? Y la respuesta está en lo ya dicho. Así para todos los actores

(estudiantes-docentes-comunidad...) está claro que el entendimiento de las disciplinas por sí solas han fragmentado el conocimiento, y por tanto tenemos una visión parcial de la realidad, donde la lógica de la simplicidad ya no corresponde a una educación holística en que el todo es más que la suma de sus partes; por ello la complejidad es necesaria, y lo es en concreto para nuestros alumnos para el estudio y entendimiento de la realidad como un sistema lógico de conexiones disciplinares y no como una serie de saberes mutilados e inconexos.

La sociedad en su conjunto enfrenta cambios en todos sus niveles y requiere mayores grados de complejidad intelectual y organizacional, lo que demanda de procesos educativos de ciclo corto que aporten a la formación de profesionales cuyas competencias sean más genéricas, y que le permitan aprendizajes y recalificación permanente. Por ello se requiere de currículos que logren en los estudiantes aptitudes de adaptabilidad a condiciones de permanente cambio.

Este modelo de universidad se contrapone al modelo de universidad actual basada en la especialización y ciclos de formación largos que llevan a la consecución de profesionales inmóviles en su ámbito laboral y ocupacional.

Una clave de la innovación está en la reubicación de las disciplinas tradicionales de forma diferente, que permita el surgimiento de nuevos saberes que no pertenecen a una sola área del conocimiento, sino por el contrario requiere de varias para ser concebida.

Igualmente el surgimiento de las nuevas formas de aprendizaje apoyadas en las tecnologías de información y comunicación, no deben ser un instrumento de marketing, sino que deben ofrecer la posibilidad de ampliar la cobertura del acceso a programas de formación, y romper las barreras de territorialidad y presencialidad. Así, la figura del manejo del espacio y tiempo educativo es un nuevo concepto más propio del estudiante que de la universidad.